FRESCO Y CRUJIENTE

El Dr. Faustino se untó las manos con su bálsamo especial. Le gustaba tenerlo a un par de palmos de su lugar de escritura, pues como él decía: “Cada página sale fresca y a machete en mano”. Las esencias de la selva le recordaban, y se hacían sitio para placer sobre un hueco de papel no-moneda. Y es que de Faustino hay que decir, que la alopecia le atacó de muy joven a la lengua, siendo causa de varios desencuentros y vuelcos dramáticos que le llevaron a la vida forajida.

El mismo motivo le empujaba a la búsqueda de un limbo entre lo crujiente y lo fresco, y a encontrar su famosa correlación entre tarántula y coco (un hito que fue lucero de la Krujientología Moderna). Esto permitió la fácil colonización del Espacio tópico, construyendo en serie hábitats frescos y saneados dentro de exoesqueletos móviles y cocobuses. Aunque también es cierto que de haber sido por Faustino, los exoesqueletos hubieran caminado entre tambores y trompetas para ”Curar las vibraciones”: “Pues todo ruido regresa...” decía haciendo referencia a los sueños “…y somos incapaces de recordar u olvidar de dónde”.

Faustino falleció loco en los brazos de Greta, su amada, igual que el día anterior frente al Hotel Arc-en-Ciel.

Después de aquello, los dos dejaron Estrasburgo para disfrutar de algún lugar más fresco en aquellos meses, donde pudieran comerciar con su stock de pana y abastecerse de papel no-moneda. Un papel útil, y de valor sincero...

Carlos M. Ávila

Publicaçao independete e livre. Respeite o trabalho do autor
Informaçao eo contacto: elhabladorast@gmail.com

Universidad de Oviedo

Publicación literaria gratuita 13/03/2017 #4

El Pobrecito Hablador

LOS PELIGROS DE LA HETARIA



La bruja Circe se le presenta a Ulises en su Odisea por el Mediterráneo como lo natural anterior a su estado de burgués dominador, lo mujer encarnando la peligrosa magia de la hetaira, un tipo de autonomía que pretende llevar al olvido del sí mismo a la tripulación del telémaco.

Haciendo gala de la anfibología estética que le es propia, por un lado corruptora, llevando a los hombres a la perdición por medio de la satisfacción de un impulso sexual reprimido, y cómplice por el otro, siendo la felicidad aquello concedido a quienes a cambio de tal fortuna estuvieran dispuestos a pagar su autonomía racional, por medio del hechizo simula una aparente reconciliación de estos con un estado primigenio de naturaleza, el cual instinto se ve reprimido por ese proceso de falsa mímesis a partir del que se conforman esos supuestos sí-mismos que se pierden ante ella; lo que en la narración homérica se describe como una desgraciada caída, pero que no deja de ser al mismo tiempo la satisfacción de un instinto reprimido que se torna como otro tipo de felicidad más primitiva

La bruja hetaira, que a los ojos de la ética no dista de una

prosituta que otorga fugaz felicidad a cambio de compañía y amparo, puede presentarse ante nosotros, sensibles ante esta anfibología estética, ahora ya a ojos de una nueva ética, como enemiga directa de la lógica dominadora y patriarcal del telémaco, llevando a cabo un ritual análogo por el que lo mujer es sometido y cosificado por el varón, quien bajo el embrujo de Circe renuncia a caminar erguido, se metamorfosea y pasa a ser-menos-que, a caminar a cuatro patas, con su cuerpo desnudo mientras se desplaza con la nariz pegada a la tierra.

Y aún con todo, ella, la última hetaira, necesita de la compañía de estos. Se ve al mismo tiempo irresistible (y por tanto poderosa) y vulnerable, y es esa precisa bivalencia su talón de Aquiles, una carencia ontológica tal que necesita de la transfiguración de este prototipo de hombre occidental a la nimiedad para llenar su espacio metafísico. Y es por ello mismo cuando Ulises acepta compartir lecho con ella, pero haciéndole sellar el juramento olímpico, y viéndose ella asumida por éste, quien, aunque se nos aparece autocastrado por metáfora de ella, se libra del hechizo , teniendo la metamorfosis ahora lugar en la bruja, que pasa de ser la última erótica, al primer carácter femenino, primera esposa que traiciona el placer en aras de la buena vida, siendo así la llena consumida en el tiempo de aquel que una vez dijo ser nada, terminando nihilidad enamorada y abandonada por el hombre que procuró su salto del instante estético a la temporalidad ética, y quién la abandonó después para continuar con la búsqueda de su verdadera esposa; como un mero recuerdo de lo que fue y lo que en potencia pudo haber sido.

Abel Pérez

POLVO OBLIGADO

"Estos son los horarios y servicios de la línea entre Pola de Lena, Mieres y Oviedo. Esta línea, históricamente explotada por la desaparecida Empresa Fernández, es ahora gestionada por la Empresa Bimenes, conocida como Pullmans Llaneza, la cual ha establecido una serie de cambios en los servicios que hemos tratado de reflejar en las siguientes tablas. "

Subimos cuando vivimos,
los hay que se posan antes, vi
a una muchacha bajar serena
en la mitad de mi supuesto.

De golpe la consciencia desbocada
por el olor a polvo
y al punto descubrir la alergia al
polvo
y mascar polvo
y escupir polvo
y luego comprender que el polvo
seguirá aquí todo el trayecto.

En lo que -más agitado- ya se va
posando otro

Todo lo que veo
es éste autobús desde el que miro
soy porque estoy
-se bajan más-
y lo que hago
-ya marcha otro-
y al cabo no soy nada más que el
polvo
que se queda pegajoso en los
asientos
ruin, gris, azul, un aire seco
y que otros mascarán más que
indignados.

Un paso doy tras otro
ya sujeto
la amarilla barra voy
camino abajo
me doy la vuelta en el peldaño
saludo, adiós,
con esta gracia con que miro
cuando entiendo
luego adiós
entiendo entiendo
adiós adiós.

G.Debreda

Terminado el cigarro, entró en el edificio y se dirigió a la tienda de flores que estaba al final de un largo pasillo. Cogió un simple pero radiante tulipán de color rojo y fue a pagarlo. Le entregó el dinero a la florista mientras esta le dedicaba una media sonrisa que dejaba entrever pena por aquel joven que llevaba repitiendo esa rutina desde hacía casi tres meses.

El joven tomó el ascensor hasta la segunda planta y, de ahí, se encaminó a la familiar habitación 251. Abrió la puerta con cuidado y observó que la paciente estaba dormida, inmersa en un profundo y placentero sueño. Se acercó a ella dejando cuidadosamente el tulipán junto a otros tantos que se habían ido acumulando en el jarrón de su mesita, recogió los que ya eran inservibles y la miró durante largo tiempo. Admiraba todas las facciones que componían su rostro y con su dedo índice comenzó a acariciarlas con ternura, mientras sus ojos se empañaban. Jugaba con las puntas de su pelo, su largo, rubio y sedoso pelo, y su mente se mortificaba una y otra vez mientras disfrutaba de ese momento.

La joven abrió lentamente los ojos y lo miró con miedo con sus ojos marrones. Su mirada se tornó más calmada segundos después y en su cara se dibujó una sonrisa amplia.

—Yo te conozco —le dijo ella con una voz dulce. El joven sintió una oleada de esperanza y felicidad al oír esto pero permaneció mudo. —Eres el chico de los tulipanes, ¿verdad? —El rostro del joven volvió a su estado natural y una fuerte punzada le atravesó el pecho. Seguía sin reconocerle.

Alba P.Ovies

BRAVURA EMBOTELLADA

Me duele el alma de verte yacer de esta manera.

Indómito, te abrías paso por el mundo. Quizá desbocado, pero nunca bárbaro. Vivías el verde, corrías libre. Retorcías y enderezabas entuertos a tu paso. Hacías valer tu propia justicia, absurda, descabellada e incoherente, pero la hacías valer sin temor a nada ni a nadie.

Pero oliste el yerro, y te doblegaste ante él. No por miedo al combate, sino por miedo a ti mismo. Porque al correr, también huías, pero el yerro acabó por encontrarte. Y en cuanto mordió tus pies y manos, lo confinaste junto a tu alma, creyendo que podrías purgarlo.

Pero el yerro no se purga, no. El yerro devora almas como la tuya. El yerro somete a aquellos demasiado incautos como para no combatirlo en la distancia. Y ahora que te tiene preso, no cejará en devorarte a ti también.

Ojalá que este nuevo ídolo fracase. Ojalá que recuerdes el verde. Ojalá que el yerro desaparezca de tus manos, y una vez más cabalgues en libertad, desenfrenado.

Ojalá que abras los ojos de nuevo. Pero temo que el yerro los haya cerrado para siempre.

T. de Beaumont

ΧΆΟΣ

"Si deve avere un càos dentro di sé per costruire una stella danzante"; così Nietzsche spiegava l'origine dell'inquietudine umana, un'inquietudine in grado di creare mondi. La filosofia è il permenere in questo càos, lo sguazzarci con tutti e due i piedi danzando, come fanno i bambini; lo spirito del fanciullo è quello che ogni vero filosofo dovrebbe avere, puro, non sporcato da qualsivoglia pensiero domatico, sia esso di natura metafisica o religiosa, che porta l'uomo alla stasi del proprio spirito, a concepire se stesso come una determinazione puramente accidentale di contro ad un'entità superiore che ha già previamente "dato" all'universo intero le sue ragioni.

Per noi oggi càos ha assunto il significato di disordine e confusione, ma per gli antichi greci, che il caro Federico conosceva bene, aveva un significato abbastanza diverso; per loro il càos stava ad indicare il principio da cui è scaturito il mondo, l'entità primigenia, lo "spazio beante" che ha permesso alle cose di porsi in esistenza. Noi oggi sappiamo benissimo che bisogna rifuggire il càos, così come bisogna rifuggire l'idea di un nulla come origine e meta della nostra esistenza; attraverso meccanicismo e finalismo ci siamo costruiti un mondo predisposto da cause e finalità intelligibili, per praticità non per fede, che altro non è che un argomentazione della ragione pratica, o forse perché pur essendo nati per farci domande non possiamo vivere senza risposte e quindi così sia, un mondo per tutti, una volta per tutte.

Ma io lo posso vedere nella sua casa di Torino, nudo e a braccia aperte, danzante ad occhi chiusi; quanto càos aveva, creatore di mondi, il mio caro Federico.

Michi Faber

RECUERDO DE UNA VISITA

El tráfico esa mañana era bastante denso, al igual que la niebla que cubría todo el valle en el que se encontraba la ciudad. Sacó la mano por la ventanilla para desprenderse del exceso de ceniza de su cigarro. La voz del locutor que salía de la radio le resultaba ya familiar por las veces que la había escuchado en las últimas semanas.

Llegó a su destino y vio como pequeñas gotas de lluvia comenzaban a cubrir el cristal de su coche, se bajó y cogió un paraguas del maletero. Caminó dejando su vehículo atrás y, mientras lo hacía, observaba la composición del suelo del aparcamiento. Pequeñas piedras, unidas, formando una enorme alfombra empedrada de un color gris pálido, que se iba oscureciendo a causa de la lluvia, y decorada con líneas blancas para delimitar los lugares para estacionar, lo que se ajustaba con la descripción de un parking común. Estaba completo y todavía tenía que caminar durante cinco minutos más para llegar a la puerta del enorme edificio. En la entrada se encendió otro cigarrillo, al tiempo que meditaba sobre la cantidad de sucesos que habían ocurrido en su vida recientemente. Buscaba explicaciones que no encontraba y su cabeza se desesperaba hasta verse frustrada por no hallar respuestas servibles que calmasen su dolor. Su cuerpo también se había visto afectado por el sufrimiento, había pegado un bajón físico que se apreciaba en su pérdida de peso, sus ojos hundidos y su tono más blanquecino de lo habitual en el rostro. Se alimentaba como podía y los elementos principales de su dieta eran el café y los cigarrillos y, solo eventualmente, era capaz de preparase un plato de comida en condiciones.